



**AUPRIDES**

Asociación de Universidades Privadas de El Salvador

**Cultura cívica desde la universidad**

**DOCUMENTO N°. 6**

**Universidad Evangélica de El Salvador**



## **CULTURA CÍVICA DESDE LA UNIVERSIDAD**

Autores:

**Rivera de Parada, Eufemia Aydec**

Licenciada en Ciencias de la Educación,  
Master en metodología de la investigación científica  
Universidad Evangélica de El Salvador (UEES).

**Bermúdez Valle, Alvaro Alberto**

Licenciado en Ciencias Políticas,  
Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC)

Contacto: [aydec.parada@uees.edu.sv](mailto:aydec.parada@uees.edu.sv)

© Derechos Reservados. Auprides

## **Cultura cívica desde la universidad**

Cualquier reproducción total o parcial deberá hacerse citando la fuente, previa autorización por escrito.

Rivera de Parada, Eufemia Aydee  
Bermúdez Valle, Alvaro Alberto

Diseño y diagramación:  
Guillermo Antonio Contreras

150 ejemplares  
Octubre, 2012

Impreso en El Salvador  
Por Tecnoimpresos, S.A. de C.V.  
19 Av. Norte, No. 125, San Salvador, El Salvador  
Tel.:(503) 2275-8861

**La Asociación de Universidades Privadas de El Salvador, AUPRIDES**, de conformidad con su compromiso educativo en el ámbito social, inició este año, con la presentación de una serie de cuadernillos, en los cuales se publicará un resumen de las investigaciones académicas que periódicamente, año con año, realizan los investigadores y el personal docente de nuestra comunidad educativa.

A partir de este año 2012 y con carácter mensual, cada universidad asociada presentará un extracto de aquellas investigaciones que por su contenido y relevancia son de interés del pueblo salvadoreño.

Las Universidad Asociadas en AUPRIDES son:

**Universidad Albert Einstein.** Final Av. Albert Einstein, Urb. Lomas de San Francisco Antiguo Cuscatlán, La Libertad. Tel. (503) 2273-3700, FAX: (503) 2273-3783. [www.uae.edu.sv](http://www.uae.edu.sv)

**Universidad Andrés Bello.** 1ª Calle Poniente Nº 2128, entre 39 y 41 Av. Nte. Col. Flor Blanca, San Salvador. Tel. (503) 2510-7400, FAX: (503) 2260-8541. [www.unab.edu.sv](http://www.unab.edu.sv)

**Universidad Autónoma Santa Ana.** Autopista Sur Poniente Km. 63 ½ Santa Ana, El Salvador. Tel. (503) 2440-0245, FAX: (503) 2440-7438. [www.unasa.edu.sv](http://www.unasa.edu.sv)

**Universidad Católica de El Salvador,** Bypass carretera a Metapán y carretera antigua a San Salvador, Santa Ana. Tel. (503) 2484-0600, FAX: (503) 2441-2655. [www.catolica.edu.sv](http://www.catolica.edu.sv)

**Universidad Capitán General Gerardo Barrios.** Av. Las Magnolias, 100 mts. Al sur de DIDEA, Cantón Jalacatal. San Miguel. Tel. (503) 2669-7499 y 2669-7489. [www.ugb.edu.sv](http://www.ugb.edu.sv)

**Universidad de Oriente.** 4ª.Calle Poniente N° 705, San Miguel.  
Tel. (503) 2661-1180, FAX: (503) 2661-8354. [www.univo.edu.sv](http://www.univo.edu.sv)

**Universidad de Sonsonate.** Final Col. 14 de Diciembre,  
Urbanización Maya, Sonsonate. Tel. (503) 2450-2279, 2450-2278  
y 2450-2387. [www.usonsonate.edu.sv](http://www.usonsonate.edu.sv)

**Universidad Evangélica de El Salvador.** Prolongación Alameda  
Juan Pablo II y Calle El Carmen, San Antonio Abad, S. S. Tel.  
(503) 2275-4057, FAX: (503) 2275-4040. [www.uees.edu.sv](http://www.uees.edu.sv).

**Universidad Francisco Gavidia.** Alameda Roosevelt N° 3031,  
San Salvador. Tel. (503) 2209-2810, Fax: (503) 2224-2551. [www.ufg.edu.sv](http://www.ufg.edu.sv)

**Universidad Modular Abierta.** 1ª Calle Poniente N° 2817, San  
Salvador. Tel. PBX: (503) 2260-9229, Fax: (503) 2260-9228.  
[www.uma.edu.sv](http://www.uma.edu.sv)

**Universidad Pedagógica de El Salvador.** 25 Av. Nte. y Diagonal  
Dr. Arturo Romero, San Salvador. Tel. (503) 2226-4081, Fax:  
(503) 2226-4486. [www.pedagogica.edu.sv](http://www.pedagogica.edu.sv)

**Universidad Politécnica de El Salvador.** 17 Calle Poniente  
N°243, San Salvador. Tel. (503) 2222-5193, FAX: (503) 2225-  
9332. [www.upes.edu.sv](http://www.upes.edu.sv)

**Universidad Salvadoreña Alberto Masferrer.** 19 Avenida Norte,  
entre 3ª Calle Poniente y Alameda Juan Pablo II, San Salvador.  
Tel. (503) 2231-9600, FAX: (503) 2231-9601. [www.usam.edu.sv](http://www.usam.edu.sv)

**Universidad Tecnológica de El Salvador.** 1ª Calle Poniente,  
Edificio Los Fundadores, entre 19 y 21 Av. Norte, San Salvador.  
Tel. (503) 2275-8888, FAX: (503) 2275-8813. [www.utec.edu.sv](http://www.utec.edu.sv)

## ÍNDICE

Presentación .....	i
Resumen .....	1
Introducción .....	2
Antecedentes de cultura política .....	4
Cultura política y cultura cívica .....	8
Cultura cívica y universidad .....	11
Discusión de aportes de docentes universitarios .....	13
Metodología .....	13
Definición de democracia y cultura política .....	13
Modelo educativo en las universidades .....	15
Contenidos sobre participación política y democracia en los programas de estudio .....	17
Consideraciones de participación política entre los docentes universitarios .....	17
A manera de conclusión .....	18
Fuentes de información consultadas .....	21

## PRESENTACIÓN

El Acuerdo de Paz firmado en el Castillo de Chapultepec, el 16 de enero de 1992, puso fin al conflicto civil armado salvadoreño que lesionó severamente el tejido social del país, destruyendo la confianza interpersonal y hacia las instituciones políticas. Se trata ahora de pensar en la reunificación de la sociedad salvadoreña, la reconciliación y la construcción de un proyecto democrático.

Las universidades de El Salvador tienen un gran reto, en el sentido de formar y educar a los futuros profesionales como ciudadanos comprometidos con su comunidad y su país. Necesitamos pues, formar a los estudiantes universitarios en una cultura democrática y de participación cívica.

El estudio "Cultura Cívica desde la Universidad, de Rivera de Parada y Bermúdez, justamente, nos sitúa en la dirección de comprender cuál es el entendimiento que tienen las universidades, particularmente los docentes y los estudiantes universitarios salvadoreños, acerca del tema de la cultura política, cultura cívica y cultura política democrática.

Ahora bien, ¿es posible educar para la democracia desde un modelo educativo que favorece la educación bancaria? ¿desde una educación que obvia el pensamiento crítico y analítico acerca de la realidad social?. Coincidimos con los autores cuando afirman que "en este proceso, el papel del docente es fundamental. La construcción de ciudadanía participativa y crítica no es posible sin el diálogo, sin la discusión fundamentada y la participación activa de los estudiantes y los docentes en la experiencia educativa."

¿Cuál es el significado de la democracia y cultura política? Los docentes universitarios responden con concepciones normativas. En este sentido el estudio de Rivera de Parada y Bermúdez llega a similares conclusiones con el Informe LAPOP, citado por FUSADES en "Las Instituciones Democráticas en El Salvador II" (2010); este estudio revela que lo que los ciudadanos entienden por democracia, se encuentra fuertemente ligado a su nivel de instrucción académica, y menciona, de acuerdo con la clasificación llevada a cabo por Seligson y Sarsfield, que más de la mitad de

---

---

los ciudadanos salvadoreños (51.4%) concibe la democracia en términos normativos; prevalecen definiciones como Libertad, Igualdad, Justicia y Derechos Humanos, mientras que solamente el 3.9% ofrece definiciones utilitarias, empleo, progreso económico.

Debemos entonces, impulsar la reforma curricular universitaria, la cual debe propiciar y abrir espacios para la construcción de la ciudadanía, más allá de la polarización política, diseñando programas de estudio que contemplen el desarrollo de actitudes de respeto hacia las instituciones, hacia los demás y hacia la participación ciudadana. Un currículo que parta de una concepción educativa que no solamente comprenda competencias cognitivas, procedimentales, sino también competencias actitudinales para convivir juntos, según el modelo de aprendizaje de Jacques Delors.

Como todos lo sabemos, en El Salvador se ha construido una cultura de la violencia, y dado que “el salvadoreño” como lo revelan muchos estudios, se inclina preferentemente por la democracia como forma de gobierno, se hace necesario construir la estabilidad democrática, desarrollando una Cultura de Paz que ejercite el pensamiento crítico de una educación para los Derechos Humanos, educación para el conflicto, educación para el desarrollo, educación para el desarme, educación para la tolerancia.

Según el estudio de LAPOP los salvadoreños no se ven inclinados a asistir a reuniones dentro de los niveles de gobierno -alcaldía, legislatura, ministerios-, aun los niveles de participación en general son bajos, exceptuando la participación en reuniones religiosas, resolución de problemas de la comunidad, asistencia a reuniones de padres de familia. Sin embargo, las reuniones con un claro sentido político, como reuniones sindicales, gremiales o de partidos políticos, no reúnen a más del 5% de la población adulta salvadoreña, mientras que las peticiones a las instituciones gubernamentales no superan el 10% con los gobiernos municipales como la gran excepción.

La baja participación cívica en el Salvador ha profundizado la separación entre las élites gobernantes y los ciudadanos. Es importante, construir y fortalecer una sociedad civil como medio generador de control social y para contribuir a la mejora del funcionamiento institucional.



El advenimiento de la democracia en El Salvador, no ha producido como afirma Artiga González (2003), el cambio cultural en las formas de pensar y de hacer que deberían acompañar a todo cambio político. En este sentido, el estudio de Rivera de Parada y Bermúdez, hace hincapié en el papel de las universidades y de los docentes en cuanto a fomentar la cultura política y cívica. La Universidad y la educación, dicen sus autores tienen una vocación, una obligación de educar y una opción política.

*César Emilio Quinteros Martínez, Ms.C.*

Rector UEES

## RESUMEN

Este artículo representa un avance del análisis cualitativo de un estudio más amplio; que tiene como objetivo explorar la cultura política y cívica, que tienen los docentes de educación superior, en el contexto universitario, como aporte al desarrollo de la cultura política, cultura cívica y la participación ciudadana con sus estudiantes. Se realizó, una revisión de fuentes documentales clave y se entrevistó a 43 docentes de 8 universidades salvadoreñas.

Según el aporte de los docentes entrevistados, hay cierta similitud de sus conocimientos con las conceptualizaciones clásicas revisadas. Hay docentes que tienen abundante conocimiento sobre cultura política, democracia y participación; mientras otros conocen medianamente poco y también escasas opiniones extremas, tendientes a la total separación de la academia con la vida política. Se observa marcada tendencia a confundir la cultura política e ideología política, poca claridad se tiene sobre cultura cívica; por ello existe la necesidad de fortalecer estos conocimientos; la ideología política es solo una parte de la cultura política, esta última engloba aspectos objetivos y subjetivos de un sistema de estructuras, normas e instituciones, dentro del que se desarrolla el ejercicio político de organización y funcionamiento de la cosa pública, no solo del gobierno, sino también del Estado, del que formamos parte todos involuntariamente por ser miembros de una nación o país; en la parte subjetiva de la cultura política interrelacionan, sentimientos, tradiciones y valores como la solidaridad, la identidad. El nivel de interés por el tema de desarrollo de cultura política y cultura cívica es marcado para quienes conocen mucho y adquiere menor énfasis para quienes conocen poco; pero ambos grupos mencionan que el nivel de promoción y participación con sus estudiantes dentro de las instituciones está limitado no solo por el nivel de conocimiento del tema, sino también por las visiones políticas institucionales.

Palabras clave: cultura cívica, cultura política, participación ciudadana, democracia, educación superior, El Salvador.

---

---

## INTRODUCCIÓN

Era la década de 1980 en Centroamérica, cuando el gobierno de una de las nuevas democracias en transición de la región enfrentaba marchas y manifestaciones de descontento. El ruido de las protestas llegaba hasta la oficina del presidente que atendía a un periodista, y este le pregunta: ¿Cómo puede trabajar así? A lo que haciendo el mejor uso de su capacidad retórica populista, el mandatario contesta tranquilamente: Eso que usted escucha es la música de la democracia. Y aunque en dos décadas alrededor del mundo la ‘música de la democracia’ no dejó de escucharse, en el año 2011, la ilustración de una mujer árabe con el rostro cubierto pero una mirada clara y desafiante, estuvo en la portada de la revista Time, que declaró como personaje del año al “manifestante”. (Revista Time, 2011)

Siguiendo la publicación de Time, muchas cosas pasaron durante aquellos doce meses del 2011, parafraseando al editor de la publicación, *cambiaron la historia*. Sin embargo, el movimiento de “los indignados” en España, “Occupy Wall Street” en Estados Unidos, la “Primavera Árabe” en el cercano oriente, deben ser sucesos contados entre varios que de una u otra forma han cambiado la historia reciente: desde los más románticos relatos de las revoluciones del siglo XX (Cuba en 1959 y Nicaragua en 1978); pasando por los movimientos sociales que apoyaron la lucha por derechos civiles o el fin de cruentas guerras (Estados Unidos en la década de 1960), la caída de regímenes totalitarios (Polonia en 1988 y Berlín de la RDA en 1990); así como aquellos que aunque no vieron un final exitoso tuvieron un alcance global (Protestas en la Plaza de Tiananmen, China, en 1989 o la Batalla de Seattle en Estados Unidos, en (1999)

Tomando en cuenta los contextos y sus matices, todos estos hechos fueron testigos de grandes manifestaciones como expresiones ciudadanas que de una u otra forma reclamaban por el mismo anhelo: democracia. Con estos y otros ejemplos, la historia se ha encargado de mostrar en los albores de nuestro siglo, que participación y democracia se presentan de la mano. Pero a pesar de diversos esfuerzos y miles de páginas de sendas reflexiones que pretendieron teorizar que democracia significa más que elecciones; lamentablemente en realidades regionales, esto no ha logrado ser asimilado.

La cultura cívica ha de entenderse fundamentalmente como una estructura ética ampliamente socializada que define el contenido de virtudes ciudadanas, basadas en la solidaridad, y que orienta la acción cotidiana de los miembros de una comunidad (Cardourier, s/f). La participación, como elemento inherente a la democracia, solo se sucederá cuando así, por decirle de algún modo, lo provoque la cultura política y la cultura cívica de cada pueblo.

En El Salvador, La Ley General de Educación (2005 p. 1), destaca como uno de sus fines: “Lograr el desarrollo integral de la personalidad en su dimensión espiritual, moral y social”, pero, ¿se logra este fin en los estudiantes salvadoreños en cada nivel educativo?, ¿se desarrolla la actitud y capacidad crítica de los estudiantes para ejercer su ciudadanía como parte de este desarrollo integral?

“La universidad tiene el compromiso de formar alumnos reflexivos, con el entendimiento de que el ser humano, sólo puede comprender su propia experiencia y evaluar su propio destino localizándose a sí mismo en su época; de que puede conocer sus propias posibilidades en la vida si conoce las de todos los individuos que se hallan en sus circunstancias” (Mills, 1997:25, citado por Lozano y Campos, 2004).

Este ensayo contiene una revisión documental y una exploración del tema con 43 docentes de 8 universidades salvadoreñas, como parte de un estudio más amplio, trata de ubicar la cultura política, cultura cívica y la participación, como elementos coadyuvantes

---

que aportan a la calidad de la educación superior y al desarrollo social. Por ello pretende buscar respuesta a la siguiente pregunta ¿Cómo aporta la educación superior a la formación de una cultura cívica?

## ANTECEDENTES DE CULTURA POLÍTICA

Para iniciar es necesario aclarar conceptos importantes como cultura. Según Peschard (2001), *la cultura* “es el conjunto de símbolos, normas, creencias, ideales, costumbres, mitos y rituales que se transmiten de generación en generación otorgando identidad a los miembros de una comunidad y que orienta, da significado a sus distintos quehaceres sociales” y agrega, que da consistencia a la sociedad en la medida que se condensan las imágenes y experiencias colectivas que dan sentido de pertenencia al pueblo, de ese modo se reconoce a sí misma en lo que es propio; *cultura política* el conocimiento o desconocimiento de los derechos y de las instituciones políticas, la crítica a las autoridades, la mucha o poca confianza hacia las instituciones, y la decisión de participar o no de forma activa en la comunidad, como en aspectos fundamentales.

La concepción de cultura política democrática alrededor del mundo resulta difícil de unificar o asimilar con homogeneidad. En algunos países más que en otros resultan comportamientos en diferente nivel político. Uno de los tópicos que define la cultura ciudadana se refleja en los niveles de confianza.

Según el VI informe del secretario general de Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, América Latina se caracteriza por bajos niveles de confianza interpersonal; entre 1996 y el 2009, sólo alrededor de un quinto de la población latinoamericana manifestó que confía en los otros miembros de la sociedad. La confianza en partidos políticos y en instituciones gubernamentales como presidentes, congresos, cuerpos jurídicos, ha representado bastan-

te fluctuación, sin establecer evolución o involución direccional, podría haber estado relacionado con los tipos de gobierno de turno (FLACSO, 2011).

Siguiendo el informe de FLACSO en el caso de El Salvador, en los años de 1995 a 2008 ha habido aspectos que muestran cambios sustanciales, como la *confianza en los partidos políticos* que subió de 15.8% a 39.1%, similar tendencia se refleja para la *policía y el poder judicial*, para el *presidente* y la *iglesia* presenta baja de 49% a 37% y de 76% a 69% respectivamente, éstos datos por poner un ejemplo de la actitud política y de la presencia de valores que ayudan a consolidar la cultura política democrática. La confianza interpersonal es más alta (68-70%) en países como Costa Rica, Canadá y Estados Unidos, mientras que El Salvador muestra un 62%, Perú, Bolivia y Ecuador andan cerca del 40% de confianza interpersonal.

Esta parte es digna de retomar pues según la visión tradicional, la confianza política (vertical) y la confianza social (horizontal) están proporcionalmente interrelacionadas; las relaciones de unos con los otros son relativas, entre más confianza vertical, más acercamiento a la cultura de los pobres, aunque esta ha sido catalogada como inferior y precaria, se entiende como la falta de identidad cultural; esta visión deja la culpa de los problemas socioeconómicos a los pobres y libera al Estado de sus responsabilidades; la confianza horizontal genera confianza entre iguales. Aunque con la globalización surgen 'nuevos otros', con otras características y en otros contextos de relaciones sociales y comerciales, representados en los avances de la comunicación y el transporte, en la relativa apertura socio cultural, el desafío de establecer lazos de confianza entre y con los nuevos otros; ya que para América Latina ha sido común el rechazo del 'otro' porque es diferente en ideología, credo, etnia, raza o nacionalidad.

Respecto a los jóvenes salvadoreños hay muestras de su identidad. En el estudio realizado por Alas y otros (2011), la confianza más alta es para los educadores y líderes religiosos; por el contrario,

---

resultan menos confiables los dirigentes de partidos políticos. Sobre la participación en elecciones políticas, los jóvenes, al menos el 84% muestra interés por participar, porque es un derecho o por querer elegir a sus gobernantes, interés que disminuye al aumentar la edad y si están casados.

Siguiendo los resultados del estudio de Alas, los jóvenes definen ser un buen ciudadano en su mayoría, por sus actitudes como “vivir sin meterse en problemas con los demás” y “vivir cumpliendo las leyes”, concepciones un tanto distorsionadas de acuerdo con la definición teórica de ciudadano. El resto de jóvenes (4 de cada 10) se dividen entre las opciones: “hacer cosas por los demás”, “comprometerse con el desarrollo del país”, “ser consciente de lo que sucede en el país” y “decir lo que piensa sin importar las consecuencias”. Con estas últimas concepciones podríamos decir que nos acercamos más al perfil de ciudadano como ser participativo y sin embargo corroboramos la afirmación del rechazo del otro, como lo muestra la práctica más común en América Latina y aquella creencia popular “que no es bueno el que ayuda sino el que no se mete con nadie”, como muestra de respeto característica común del buen ciudadano, según la mayoría de estos jóvenes.

Según las definiciones teóricas e ideales, el ciudadano es el más alto grado de un hombre integral que tiene conocimientos y es consciente de su realidad, no solo hombre político, ni solo hombre social. Siguiendo el estudio de Alas, una opinión ilustrativa de estos jóvenes es la siguiente: “Un buen ciudadano es la persona que ayuda a los demás, principalmente porque si ayuda a los demás se va haciendo una tipo cadena. Yo le ayudo a él, él ayuda a otra persona... así, entonces, se va haciendo una cadena que el buen ciudadano tiene que ser altruista, tolerante y respetuoso” (hombre entrevistado). Esta ilustración parece muy interesante no solo porque se acerca al perfil de ciudadano consciente y participativo, sino porque estos jóvenes están en etapa de educación secundaria y universitaria, en donde estas instituciones educativas puede influir en su educación cívica y como mencionaba este joven, ahí

se puede hacer una cadena de aprendizajes prácticos, en el bachillerato o en la universidad, siempre que los docentes tengan la conciencia de desarrollar la cultura política. Y es que la diferencia y las expresiones más acertadas se muestran en jóvenes con nivel universitario, eso muestra que tiene mayor nivel de madurez y probablemente mayor instrucción universitaria para tal fin, pero debido al bajo porcentaje que representa el 40% hay mucho trabajo por hacer.

El desarrollo de cultura cívica resulta necesario para que los jóvenes se acerquen más a la búsqueda de soluciones y proposiciones bien pensadas, que junto con sus docentes puedan hacer investigaciones de su realidad, incluyendo un nivel más profundo de investigación acción participativa, en donde el involucramiento de los jóvenes no sea solo en asuntos religiosos y deportivos como lo muestra el estudio antes mencionado; coincidentemente 6 de cada 10 jóvenes participan en organización religiosa o grupo deportivo y solo un 10 por ciento participan en un grupo ecologista, organización política o partidista u organización profesional. La motivación que ha llevado al joven a participar de una organización es la más elevada “ayudar a otros”, “hacer algo de provecho” y “hacer amigos”, que son muy interesantes porque apuntan a la cohesión social como parte de la socialización, indispensable para la formación de cultura política democrática.

El desarrollo de una cultura política democrática es una labor que los docentes pueden y deben hacer, como lo mencionan Almond y Verba (1963), en *The civic culture*, la cultura cívica no es igual a la cultura política, es necesario saber e inducir cómo los ciudadanos deben actuar frente a la democracia y ante los aspectos políticos, “la democracia entre los ciudadanos está esperando ser activada e involucrada en la política... la cultura cívica es una cultura participante”, agrega que el nexo entre la micro y la macro política, es la cultura política y por ello la importancia de desarrollarla.



---

## CULTURA POLÍTICA Y CULTURA CÍVICA

Referirse a la *cultura política* en una sociedad es evocar ‘una parte’ de su cultura, aunque se corre el riesgo de convertir el concepto en un ‘concepto ambiguo’ (Pechard, 1997), o como lo explica Morán (1996), “es un “cajón sastre” dentro del cual se amontonan, sin orden ni concierto, ideologías, valores, actitudes, símbolos, discursos, lenguajes y todo tipo de productos culturales”. Este aspecto político de la cultura, “se relaciona íntimamente con otras culturas sociales como la religiosa, laboral, familiar, etc. o de otro tipo: tradiciones, ritos, arte”; por lo que debe entenderse que la separación se hace solo como ejercicio analítico, siendo la cultura política solo una parte de la cultura global individual (Durán, 2004), .

Quizá la definición de cultura política más citada es la propuesta por los estadounidenses Almond y Verba (1963), autores de *The Civic Culture*, que utilizaron “el concepto cultura en uno de sus muchos significados: en el de *orientación* psicológica hacia objetos sociales”. Advirtiendo que cuando se habla “de la cultura política de una sociedad nos referimos al sistema político que informa los conocimientos, sentimientos y valoraciones de su población”. Estos autores entienden que “la orientación se refiere a los aspectos internalizados de objetos y relaciones e incluye: 1) orientación cognitiva, es decir, conocimientos y creencias acerca del sistema político, de sus roles y competencia en aspectos políticos (inputs) y administrativos (outputs); 2) orientación afectiva, o sentimientos acerca del sistema político, sus funciones, personal y logros; y 3) orientación evaluativa, los juicios y opiniones sobre objetos políticos que involucran típicamente la combinación de criterios de valor con la información y los sentimientos.

En este sentido, Zetino (2010) expone que la cultura política debe considerarse como un conjunto de pautas dinámicas de representación de la realidad (modos de ver), de razonamiento (modos de entender), de argumentación (modos de explicar) y pautas de po-

sicionamiento y comportamiento político (predisposiciones para el comportamiento y la acción política) de un determinado grupo. Además de conocimientos, creencias, emociones, sentimientos, consideraciones normativas, también se reconocen juicios valorativos que tienen como objeto, procesos sociales y fenómenos políticos.

Duran (2004), comparte que se puede “concebir la cultura política como un conjunto de dimensiones: valores, actitudes, ideología y evaluación que los ciudadanos hacen del sistema político, del régimen, de las distintas instituciones y de ellos mismos como ciudadanos, además de la participación política”.

Almond y Verba (1963), consideran que la *Cultura Cívica*: “está presente en la forma de una aspiración o deseo”, la definen como “una cultura política de participación en la que la cultura y la estructura políticas son congruentes”. En otras palabras, la sutil pero importante diferencia entre la cultura política y la cultura cívica se halla en que en ésta última existe la actividad política, la implicación y la racionalidad. Esto supone el acto de la participación política consciente en su propio entorno, que de la misma manera influyen otras actitudes, como la confianza en otras personas y la participación social en general.

La cultura política implica el posicionamiento de la persona frente a la sociedad, sus pares y las instituciones políticas. La cultura cívica, supone esto mismo, pero con ese *algo más* que adquiere cuando se participa de forma consciente. Pero, ¿qué se entiende por participación política?

Hace medio siglo, en plena Guerra Fría y cuando el mundo veía con luces y sombras el nacimiento de decenas de nuevas naciones, principalmente con el fin del colonialismo europeo en África, por un lado; y por otro, a pueblos enteros bajo regímenes militares disfrazados de democracias o dictaduras totalitarias en América, Europa del Este y Asia; Almond y Verba, ya predecían un aspecto de la cultura política mundial futura: “será una cultura de política de participación”.

---

La participación, es un elemento fundamental, no de la cultura política, sino de la cultura política *democrática*. En efecto, todo pueblo tiene una cultura política compartida, pero esta no tiene que responder a un 'sistema político democrático' necesariamente. La añoranza de las dictaduras militares, de las medidas represivas que promete la mano dura para mantener el orden, la militarización de la sociedad y la tolerancia a los golpes de Estado, son elementos de una cultura política pero no democrática.

La 'cultura política democrática', requiere "algo más que las instituciones formales de una democracia: el sufragio universal, los partidos políticos, la legislatura electiva" (Almond y Verba, 1963); sino que, como señala Bobbio y otros (2000), supone: "una ciudadanía atenta a los desarrollos de la cosa pública, informada sobre los acontecimientos políticos, al corriente de las principales cuestiones, capaz de elegir entre las distintas alternativas propuestas por las fuerzas políticas y comprometidas de manera directa o indirecta en forma de participación". Como lo comparte Cerdas (2003): "No se trata únicamente, pues, de su participación electoral en un momento determinado... También se requiere de la posibilidad abierta de garantizar su presencia en el manejo de aquellos asuntos públicos que sean de su interés, en la toma de iniciativas en conjunción con otros ciudadanos para resolver los problemas de la comunidad y en su gestión política, por diversos medios, controlando el ejercicio que de la representación hacen sus designados".

En un contexto reducido se entiende como participación política a "una serie de actividades: el acto del voto, la militancia en un partido político, la participación en manifestaciones, la contribución dada a una cierta agrupación política, la discusión de sucesos políticos, la participación en comicios o en una reunión sectorial, el apoyo dado a un determinado candidato en el curso de la campaña política, etc." (Bobbio y otros, 2000). En un contexto más amplio se incluye la participación inconsciente en la organización política del Estado, cumpliendo o no las normativas y leyes prescritas

por parte del ciudadano común, iniciando por cumplir con la ley del nombre, que cada uno tiene desde que nace, cumplimiento de reglamentos comunes como normas de tránsito, peatonales, pagos de impuestos y compra de servicios públicos entre otras; hasta la participación propositiva como la elaboración y propuestas de políticas públicas y programas de país; esto último debería ser la fortaleza de los profesionales universitarios.

Para Torres y Rodas (2007): “La participación ciudadana como resultado de una cultura política, es la elaboración de expresiones de reconocimientos o de crítica, de adhesión u oposición a los intereses que manejan al Estado”. La vinculación entre ciudadanía y participación presentada por Torres y Rodas, también es una idea señalada por Bottomore (1999) para el que existe una diferencia “entre ciudadanía formal y sustantiva. La primera puede definirse como “pertenencia a una nación”; la segunda como una variedad de derechos civiles, políticos y especialmente sociales, que implica también ciertas clase de participación en los asuntos del gobierno”.

### CULTURA CÍVICA Y UNIVERSIDAD

La relación entre universidad y cultura cívica-política, se asume por la obligatoriedad implícita y explícita de desarrollar a los estudiantes con pensamiento reflexivo, crítico y analíticos, conocedores de su entorno social para aportar cambios y soluciones sustantivas a las necesidades nacionales o de su comunidad en su entorno próximo; entendiendo a la cultura cívica-política como las valoraciones, creencias y sentimientos compartidos por un pueblo hacia la *cosa pública* y la participación ciudadana, es que estas últimas no se suceden de manera espontánea; sino que, son producto de la socialización de los hombres y sus instituciones. Así, la cultura política no es estática, sino cambiante; no es casual, sino creada; y por tanto, transformable.

Si bien, la cultura cívica se define por la participación, “numerosas investigaciones conducidas en las últimas décadas demuestran claramente que la realidad es muy distinta. En primer lugar, el

---

interés por la política está circunscrito a un grupo muy limitado de personas y, a pesar del relieve dado a los acontecimientos políticos por los medios de comunicación de masa, también el grado de información política es muy bajo" (Bobbio, 2000)

Si aceptamos que las aulas universitarias y sus docentes, son parte importante en la construcción de ciudadanía, debemos aceptar el hecho implícito que la universidad y la educación tienen una vocación, una obligación y una opción política; porque de igual manera, la opción que supone lo contrario, una total *apoliticidad* de la institución, es también una opción política.

La universidad supone un lugar para que el ciudadano pueda desarrollar pensamiento crítico y analítico, asimilar, discutir y transformar su pensamiento, conocimientos, valores y evaluaciones de la realidad y su rol como miembro del colectivo social. En este proceso, el papel del docente es fundamental. La construcción de ciudadanía participativa y crítica no es posible sin el diálogo, sin la discusión fundamentada y la participación activa de los estudiantes y los docentes en la experiencia educativa.

La experiencia en la institución educativa debe reconocer a los estudiantes y sus capacidades previas. Magris, en Gil (2006), refiere que la escuela está al servicio de los estudiantes cuando los libra de condicionamientos económicos y sociales y ofrece a todos ellos las mismas posibilidades de desarrollar su personalidad, cuando los respeta sin mimarles ni adularles y les enseña a encausar percepciones distorsionadas de su propia realidad.

Muchos docentes universitarios, todavía prefieren la educación bancaria, como la llamaba Paulo Freire en 1970, donde prevalece la disertación magistral y no la discusión participativa; un monólogo en vez de diálogo; posicionarse como aquel que *enseña* frente a los alumnos que pasiva y dócilmente escuchan para así 'aprender'. El docente y los alumnos temen a la discusión, el primero porque siente miedo de que se le pueda contradecir y sentirse vulnerable al quedar en evidencia; mientras que los segundos, sienten un *instintivo* temor del docente y de su castigo

si se atreven a dar su opinión que podría estar equivocada. Esta podría ser una condición que impide a la mayoría de los centros de formación superior de la región, ser espacios en la construcción de ciudadanía.

## **DISCUSIÓN DE APORTES DE DOCENTES UNIVERSITARIOS**

### **Metodología**

Se realizó entrevista abierta a 43 docentes, de 18 carreras, pertenecientes a 8 universidades privadas de El Salvador. El objetivo de la entrevista fue indagar sobre la conceptualización y significados que los docentes tienen sobre democracia, cultura política y cómo perciben la promoción de ésta cultura y la participación ciudadana en sus universidades. Se elaboraron resúmenes de los principales tópicos según al aporte de los entrevistados.

La información proporcionada se analizó con enfoque cualitativo, definiendo algunas categorías como conceptualización de democracia, significados de cultura política, modelo educativo, contenidos presentes en los programas de estudio y participación, como se presentan a continuación.

### **Definición de democracia y cultura política**

Para definir la democracia, los docentes se refirieron a términos clave como a la organización del 'poder' con equidad, igualdad, solidaridad, responsabilidad; pero sobre todo resaltaron conceptos de 'libertad' y de 'participación' referidos al pueblo o sociedad. Estos conceptos contienen componentes esenciales de las definiciones clásicas de democracia.

Cuadro 1. Definición clásica	Definiciones de los docentes universitarios sobre "democracia"
<p>Democracia, proveniente del antiguo griego, que se puede traducir "demos" pueblo y <i>kratos</i> que puede traducirse como poder "poder del pueblo" (Geovanni Sartori, 1999)</p>	<p>"Es cuando el individuo tiene la libertad de escoger a los representantes y gobernantes de su país"(docente de Medicina)</p> <p>"Es un sistema político que se basa en lo que decide la mayoría"(docente de Odontología)</p> <p>"condición en la que se permite la participación de todas las opiniones públicas sin exclusiones y de fomentar el respeto del Estado de derecho" (docente de C. Empresariales)</p> <p>"La participación de toda la nación en las decisiones del Estado" (docente de Derecho)</p>

Según los docentes, en el cuadro anterior se enfatiza la libertad y participación del conglomerado social, como componentes esenciales de la democracia de una nación. Aunque muchos de los conceptos se limitan a la libertad de elegir representantes del gobierno y Estado, todos tienen una arista relacionada con el concepto clásico de democracia de Sartori.

Peschard (2001), dice que para hablar de 'cultura política' en la actualidad se incluye personalidad, carácter, temperamento, costumbres, carácter nacional o conciencia colectiva, considerando las dimensiones subjetivas de los fenómenos sociales y políticos. De manera similar los docentes entrevistados aportan sus significados de cultura política, hacen énfasis en tener conocimientos, pocos se refieren a tener actitudes, capacidad, conciencia, práctica, vivencia, tener entendimiento, y sentido crítico sobre deberes y derechos de los ciudadanos, valores; aunque en general coinciden en que implica conocer de la historia y cultura, de la realidad política de un país y de la organización del Estado y tener participación objetiva, entre otros.

En el siguiente cuadro se presentan los conceptos más representativos de los docentes con una definición clásica.

	Cuadro 2. Definición clásica de cultura política	Significado de cultura política, según docentes universitarios.
1	Cultura política: es el conjunto de relaciones de dominación y sujeción, es decir, el imaginario colectivo construido en torno a los asuntos del poder, la influencia, la autoridad y su contraparte, la sujeción, el sometimiento, la obediencia y por su puesto la resistencia y la rebelión. Peschard (2001)	<p>-Significa tener una actitud orientada al diálogo, al entendimiento y a la proposición de soluciones a los problemas. (docente educación)</p> <p>-Conocer los aspectos básicos de la historia cultural y política que se ha desarrollado a través del tiempo. (docente de derecho)</p> <p>-Es la vivencia ciudadana del ejercicio del derecho a elegir a sus gobernantes y demandar de ellos el cumplimiento de su oferta política. (docente de contaduría)</p> <p>"Conocer sobre política o realidad de nuestro país para resolver problemas, también que tanto sabemos de nuestra realidad" (docente agrónomo)</p>

Así como algunos docentes se refieren a la cultura política en un marco amplio de la organización de país, con propuestas de solución a los problemas, defensa de derechos y cumplimiento de deberes; para otros se reduce al deber y derecho de elegir a los gobernantes y estar pendientes del desempeño de sus representantes. Con estas opiniones se pueden definir al menos dos roles, uno de participantes y otro de espectadores.

### Modelo educativo en las universidades

Cuando se les preguntó a los docentes si conocen el modelo educativo de su universidad y si perciben que en la universidad se prepara al estudiante para ejercer participación política, muy pocos dijeron saber acerca de los modelos educativos de su institución calificándolos como modelos constructivistas y modelos basados en competencias.



---

En su mayoría no contestaron sobre el conocimiento del modelo educativo en su universidad, pero enfatizan que aunque no haya una orientación directa en el modelo, "... al estudiante se le prepara para que contribuya al desarrollo del país, teniendo una visión integral de su realidad" (docente de derecho); porque aquí se realizan ponencias discusiones y cátedras sobre ese tema con la actualidad necesaria (docente de computación); el modelo educativo "está orientado a promover la solidaridad, la justicia social, el pensamiento crítico, etc., que pueden desarrollar la cultura política" (docente de ciencias empresariales); también aportan que depende del área, porque en unas más que otras hay asignaturas que tienen contenidos relacionadas, pero en otras carreras no; "no existe en la currícula, ninguna asignatura que oriente al estudiante sobre este tema" (docente de informática).

Hay quienes argumentan que no hay claridad, ni compromiso directo de la universidad en promover la cultura y participación política y que a los estudiantes se le enseña a conocer críticamente la realidad, pero la participación queda a opción de los estudiantes; "no es un eje que se pida a los catedráticos, no es una preocupación" (docente de educación); hay quienes dicen que la promoción de la cultura y participación política es una opción individual, "Como parte de los valores muy propios del docente y no por orden directo de la universidad" (docente de enfermería).

En un extremo se visualizan percepciones de prohibición, especialmente referidas a universidades religiosas, algunos docentes opinaron así: "está prohibido hablar de política partidaria, no así de política, pero esto puede llevar a problemas..." (Docente de universidad religiosa); "la universidad no es un lugar para eso" (docente de universidad religiosa). Según esos aportes se visualiza la existencia de tres tipos de concepciones, 1- donde la universidad conoce y potencia la cultura política, 2- la universidad está al margen, pero que sus docentes tiene libertad de cátedra y lo hacen por iniciativa particular y 3- se visualizan percepciones de universidades que separan el compromiso académico del quehacer político del país.

### **Contenidos sobre participación política y democracia en los programas de estudio.**

En esta parte los docentes consideran que en relación con la variabilidad de áreas de formación universitarias, existen carreras que tienen asignaturas relacionadas con el quehacer político, por ejemplo: “Hay asignaturas como filosofía, sociología y principios generales de economía que brindan alguna formación importante” (docente de contaduría); mientras que hay carreras que no tienen contenidos relacionados al tema, como aportan ellos, “en programas directamente no, pero nos hicieron saber que... depende del Ministerio de educación, agregar a la jornalización temas de realidad nacional y parte de ello es que en El Salvador hay democracia aparente” (docente de enfermería), “porque la carrera de informática no toma en cuenta este tema en particular” (docente de informática), “no he observado eso porque su enfoque es... religioso” (docente agrónomo).

### **Consideraciones de participación política entre los docentes universitarios**

La participación de los docentes se logra ver en tres tipos de escenarios, 1- algunos muy animados consideran tener buena cuota de participación, “generalmente son mandos medios y altos los que participan públicamente en foros o artículos de opinión pública” (docente de proyección social), “como salvadoreño, considero y confío que después de las pasadas elecciones, podemos esperar un nivel de madurez en la cultura política del salvadoreño, como docente sin duda la participación política debe ser más madura” (docente de contaduría); 2- Otros consideran que los docentes participan escasamente: “Sí, hay participación política de distintas universidades, pero hay muchos conflictos y pocos participantes profesionales de distintas áreas, porque la mayoría son de carreras de leyes” (docente de educación virtual), “pues, como no es bien visto por las autoridades, no lo dicen abiertamente; entonces pertenece a la vida privada, fuera de la universidad” (docente de

---

educación); 3- mientras que la mayoría expresa que en general, la participación de los docentes es de escasa a nula, “no hay participación política porque considero que no hay cultura política” (docente de proyección social), “los docentes tienen algún conocimiento de política pero no les interesa, tienen apatía” (docente de área indefinida); en un extremo expresan que el docente no debe promover opinión política: “no me parece que un docente utilice el aula para promover su opinión política, me parece reprochable usar jóvenes para ideas gubernamentales, deben ser propias” (docente de comunicación).

### A MANERA DE CONCLUSIÓN

Este tipo de estudio adquiere especial relevancia en la medida que trata de reconocer la necesidad urgente fortalecer la promoción de la cultura cívica (participación consciente) desde la Universidad, como base fundamental para la reconstrucción del tejido social y confianza interpersonal, que a la vez se transforma en un factor clave de desarrollo de las sociedades.

En cuanto a conocimientos de los docentes entrevistados sobre el tema, hay cierta similitud de la realidad de estos docentes con las conceptualizaciones revisadas. Se podría mencionar que existe un balance entre los docentes que tienen abundante conocimiento sobre cultura política, democracia y participación; mientras otros conocen medianamente poco y muestran escasas opiniones extremas tendientes a la total separación de la academia con la vida política.

Respecto a la democracia se enfatiza la libertad y participación del conglomerado social, como componentes esenciales de la democracia de una nación. Aunque muchos de los conceptos se limitan a la libertad de elegir representantes del gobierno y Estado, todos tienen una arista relacionada con el concepto clásico de democracia. Sobre cultura política ubican al menos dos roles entre los docentes, uno de participantes y otro de espectadores.

Según la teoría revisada, la 'cultura cívica', se define como cultura participante, incluye a la cultura política más la participación ciudadana, pero participación consciente fundamentada en el conocimiento crítico; la participación se puede desarrollar en menor o mayor nivel dependiendo del alcance de cultura política y del nivel de democracia existente. La democracia *per se* implica la participación de la sociedad en el quehacer político de una nación, de una comunidad, de una institución o de un grupo de pertenencia.

Según el desarrollo de cultura política, cultura cívica y participación desde las universidades se logra ver tres tipos de concepciones, 1- donde la universidad conoce y potencia la cultura política, 2- la universidad está al margen, pero que sus docentes tienen libertad de cátedra y lo hacen por iniciativa particular y 3- se visualizan percepciones de universidades que separan el compromiso académico del quehacer político del país. Existen carreras que tienen asignaturas o temas relacionados con el quehacer político, otras tienen pocos contenidos y otras nada.

La participación de los docentes se logra ver en tres tipos de escenarios, 1- algunos muy animados consideran tener buena cuota de participación, 2- Otros consideran que los docentes participan escasamente: 3- mientras que la mayoría expresa que en general, la participación de los docentes es de escasa a nula.

Se observa marcada tendencia a confundir la cultura política e ideología política, poca claridad se tiene sobre cultura cívica; por ello existe la necesidad de fortalecer estos conocimientos; la ideología política es solo una parte de la cultura política, esta última engloba aspectos objetivos y subjetivos de un sistema de estructuras, normas e instituciones, dentro del que se desarrolla el ejercicio político de organización funcionamiento de la cosa pública, no solo del gobierno, sino también del Estado, del que formamos parte todos involuntariamente por ser miembros de una nación o país; en la parte subjetiva de la cultura política interrelacionan, sentimientos, tradiciones y valores como la solidaridad, la identidad.

---

El nivel de interés por el tema de desarrollo de cultura política y cultura cívica es marcado para quienes conocen mucho y para quienes conocen poco; pero ambos grupos mencionan que el nivel de promoción y participación con sus estudiantes dentro de las instituciones está limitado por las visiones políticas institucionales. Aunque en su minoría refieren más restricciones en las universidades religiosas.

Se deja ver la necesidad de cultivar mejores niveles de desarrollo de la cultura política y cultura cívica desde la universidad; de tal manera que se pueda lograr el desarrollo del pensamiento reflexivo, analítico y crítico entre docentes y estudiantes para fortalecer la producción de conocimiento científico en cultura, política, cultura cívica, democracia y participación, que aporte fundamentos a la soluciones de las necesidades de desarrollo del país, de las comunidades y de las instituciones.

## FUENTES DE INFORMACIÓN CONSULTADAS

Alas Wendy, Cabrera Sandra, Montoya Margarita. *Identidades, prácticas y expectativas juveniles: al inicio del siglo XXI*. FLACSO El Salvador, 2011

Almond, Gabriel; Verba, Sidney. *La cultura política. Diez textos básicos de la ciencia política*. Barcelona: Ed. Ariel. Pág. 171-201

Almond, Gabriel y Verba, Sidney. 1963. *The civic culture. Political attitudes and democracy in five nations*. Boston: Princeton University Press.

Bobbio Norberto, Matteucci Nicola y Pasquino Gianfranco. (2000) *Diccionario de Ciencia Política*. Duodécima edición S.XXI Editores. México

Cerdas, Rodolfo. (2003). *Cultura política y democracia*. Instituto Interamericano de Derechos Humanos. San José.

Cordourier Real, Carlos R.. *Cultura cívica y desarrollo*. pdf pag. 19. Revisado el 7 de agosto de 2012, disponible en: <http://www.fundacionpreciado.org.mx/biencomun/bc154/Cordourier.pdf>

Durán Ponte Víctor Manuel (2004) *Ciudadanía y Cultura Política*. México 1993-2001, Siglo XXI editores, México.

Freire, Paulo. (1997). *Pedagogía de la Autonomía*. Siglo XXI. Madrid.

Freire, Paulo. (1970) *Pedagogía del Oprimido*, México: Siglo XXI Editores S.A.

Gil, Fernando y Reyero, David; (2006) *Educación democrática: trampas y dificultades*. En Ayuste, Ana (coordinadora); *Educación, ciudadanía y democracia*. Ediciones OCTAEDRO, S.L. OEI, Madrid.

Gerencia de Evaluación e Información estadística, MINED 2007. *Educación Superior en Cifras El Salvador 1997-2006*, pag. 26-41. Edición Especial.

---

Lozano Cortez, Maribel; Campos Padilla Héctor. *El papel del docente de educación superior en la sociedad globalizada*. Soncrónia Otoño de 2004. <http://sincronia.cucsh.udg.mx/lozanocampos04.htm>

MINED, *Ley General de Educación 2005*, Decreto n° 917. pag. 1. consultado en [http://www.mined.gob.sv/descarga/Ley-general-de-educacion-reformas-2005\\_0\\_.pdf](http://www.mined.gob.sv/descarga/Ley-general-de-educacion-reformas-2005_0_.pdf)

Peschard Jacqueline. *La cultura política democrática* (2001, p. 9-10). Instituto Federal electoral, Pdf protegido. México, cuarta Edición.

Revista Time diciembre de 2011

Rojas Aravena, Francisco. *VI Informe del Secretario General de FLACSO 2010. Confianza: base para la gobernabilidad y la convivencia democrática en América Latina y el Caribe* 1ª. ed. San José, C.R.: FLACSO.

Sartori Giovanni. *Elementos de Teoría Política*. Versión de M Luz Morán. Primera Edición. Madrid 1999

Torres Rivas, Edelberto y Rodas, Francisco (2007) *Percepción Ciudadana de la Democracia*. PNUD. Guatemala.

Zetino, M. (2010). *Propuesta General de Construcción Analítica: Estudio sobre Subjetividad Juvenil y Reproducción Social de la Democracia en Centroamérica*. San Salvador: FLACSO El Salvador.

**Eufemia Aydeé Rivera de Parada**

Investigadora Social y Educacional

aydee.parada@uees.edu.sv

Master en Metodología de la Investigación Universidad Evangélica de El Salvador. UEES 2009. Licenciada en Ciencias de la Educación, Opción Administración. Universidad Metropolitana de El Salvador. 1994-1998. Especialización en Evaluación Educativa. Centro de Altos Estudios Universitarios CAEU-OEI, 2010.

Cargo actual: Directora de Investigación UEES /Coordinadora de la Maestría en Metodología de la Investigación científica.

Investigación y publicación: Más de 12 investigaciones y publicaciones en el área educativa y social, como autora principal sobresalen: Sistematización Mesa Intersectorial de Altavista, un modelo de prevención local de la violencia. En el Marco del Proyecto Prevención de violencia y el crimen, RTI-CECI-USAID-UEES. Estudio de factores de Riesgo del consumo de drogas entre estudiantes de 8 universidades privadas de El Salvador, en cooperación con UEES-CICAD-OEA 2006-2007. Consultoría "Derechos de la Niñez en la Escuela Primaria de El Salvador, estudio realizado en el sector público en los niveles de primero a sexto grado", para el Instituto Interamericano del Niño la Niña y Adolescentes de la Organización de Estados Americanos INN-OEA 2005-2006. Educación sexual como prevención de violencia en el 2009.

Investigaciones como Co autora: Relación Escuela Comunidad, estudio cualitativo, 2000. FEPADE-MINED, Estudio Vinculación Universidad -Empresa con Cámara de Comercio 2002, Características individuales de las adolescentes, de la familia y del vecindario relacionadas con su comportamiento sexual. UEES-UCR.

Publicaciones en Revista Crea Ciencia de UEES indizada en EBSCO HOST, Libro Población y Desarrollo, Universidad Nacional de Asunción UNFPA Paraguay 2005, 2006,2007. Artículo en Libro Las Escuelas de Educación frente al fenómeno de las drogas Universidad Abierta Interamericana de Argentina.

Facilitadora de Diplomados y Cursos a docentes de educación superior, media y básica en actualización pedagógica, metodología de la investigación científica, análisis de datos y elaboración de informes de investigaciones.

**Álvaro Alberto Bermúdez Valle**

Tiene estudios de Licenciatura en Ciencia Política, de la Universidad San Carlos de Guatemala, 2011. alvarobvalle@gmail.com Paralelamente ha desarrollado diplomados en Economía Política, 2009 FLACSO-Guatemala. Taller Fe, Conciencia y Ciudadanía, Comunidades Eclesiales de Base 2007. Diplomado en Resolución de Conflictos, IRIPAZ, 2005. Diplomado en Derechos Humanos, por IDHUSAC, 2003. Investigaciones: Co-Investigador "Movimientos Pentecostales en Centroamérica" IUDOP, CA/JUNM, 2010-2012.

Consultor-Investigador en el Instituto de Estudios Religiosos de la Universidad Rafael Landívar, Guatemala, 2011.

Co investigador "Cultura juvenil y Democracia en Centroamérica" FLACSO- El Salvador/FLACSO-Guatemala. 2010. Consultor Investigador para el Proyecto "Formación Inicial Docente y Calidad Educativa en el Aula". FLACSO/AED 2010.

Consultor Investigador para el Proyecto "Formación Inicial Docente y Calidad Educativa en el Aula" FLACSO/AED. Auxiliar cátedra de Psicología Social. Escuela de Ciencia Política, 2006. Docente titular de la cátedra Metodología de la investigación científica de la Universidad Evangélica de El Salvador.